



# ELIGIÓ LA MEJOR PARTE

---

Domingo XVI del Tiempo Ordinario



## LA PALABRA

---

Gn 18, 1-10a | Sal 14, 2-5 | Col 1, 24-28

**Evangelio según san Lucas 10, 38-42**

*Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude. Pero el Señor le respondió: Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada.*



### **Ordenar las prioridades del modo adecuado**

María y Marta reciben en su casa al Señor. Lucas aprovecha el acontecimiento para resaltar el valor de escuchar la Palabra de Dios.

Marta se multiplica para dar abasto con las múltiples tareas. María ordena las cosas de un modo diferente y centra todo en el Maestro. El Señor llama la atención a Marta. No aprueba el afán, la agitación, el andar “a mil”. María supo elegir y su actitud nos invita a ordenar las prioridades del modo adecuado.

En su camino Jesús va formando a sus seguidores en las actitudes indispensables para llegar a ser verdaderos discípulos. Una de esas actitudes es la escucha atenta y serena a su Palabra por sobre la acción acelerada.

¿Cuánto de nuestro cristianismo es cumplimiento de obligaciones y cuánto escucha atenta a su Palabra?



---

“Te elegimos en un amor sin condiciones,  
con el amor con que nos amas desde siempre,  
te elegimos en la confianza de saber nuestro nombre  
grabado como un sello en tu corazón,  
como llevamos tu Nombre en el nuestro.

Te elegimos en el misterio de tus manos  
que curan en la caricia y frenan tempestades,  
te damos las nuestras en el amasar cotidiano de la historia  
entrelazadas a otras manos en una danza fraternal  
que borra paso a paso fronteras de indiferencia y exclusión.

Te elegimos en el misterio de tu cuerpo hecho pan y vino  
que se reparte para el hambre de Dios del mundo,  
te damos nuestro cuerpo que se hace pedacito de tu pan  
en el ya pero todavía no de tu Reino,  
te damos nuestra sangre buscando tu justicia sobreabundante de amor.

Te elegimos en la hondura de tu mirada que mira con amor,  
en la calidez de tu voz que nos nombra tus discípulas y discípulos;  
y elegimos quedarnos a tus pies para escucharte  
y vivir siendo palabra que te nombra silenciosamente en cada acción”.

(Carolina Insfrán)



---

### **Sostener espacios de escucha al Maestro**

*María sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra* (Lc 10, 39). Esta expresión se utiliza para decir que alguien es discípulo de un maestro. O sea, alguien que tiene en su vida un espacio dispuesto para escuchar y aprender, para dedicarse a una tarea que es espiritual, afectiva e intelectual. Una tarea que necesita ser cuidada y organizada del modo adecuado.

María no se estanca por los mandatos sociales: atender solo a las cuestiones del hogar. Ella elige qué hacer y elige ser discípula. Ser discípula es el modo de unificar la vida y las muchas cosas que nos agitan.

El camino discipular que propone Lucas nos sigue presentando rasgos esenciales de los seguidores de Jesús. Sin espacios de escucha al Maestro puede que las actividades cotidianas vayan perdiendo frescura y profundidad.

¿Tengo en mi vida momentos de escucha atenta al Maestro?

## SEMILLERO

Desde el año pasado, la tradicional memoria litúrgica de santa Marta (que se recuerda cada 29 de julio) pasó a ser memoria de los santos Marta, María y Lázaro. “En la casa de Betania, el Señor Jesús experimentó el espíritu familiar y la amistad de Marta, María y Lázaro, y por eso el evangelio de Juan afirma que los amaba. Marta le ofreció generosamente hospitalidad, María escuchó atentamente sus palabras y Lázaro salió rápidamente del sepulcro por mandato de Aquel que ha humillado a la muerte”, expresa el Decreto publicado el 26 de enero de 2021. En sintonía con este sentir que ya estaba presente en el Pueblo, compartimos un fragmento que reconoce lo valioso de la actitud de cada una de las hermanas, a partir del relato de hoy. Pertenece a una obra para la que el Autor eligió siete episodios evangélicos protagonizados por mujeres audaces, concretas, sin retórica, conscientes de su propia fragilidad, pero listas para el diálogo y el seguimiento de Jesús.

### **Marta y María. La mejor parte**

“Para comprender profundamente a las dos hermanas de Betania es necesario liberarse de la antítesis tradicional entre acción y contemplación. Los dos términos en cuestión, si son absolutizados en vez de ser integrados entre sí, pueden determinar una substancial traición al mensaje evangélico y generar divisiones y sospechas en la experiencia humana. Debemos reconocer y medirnos más bien con las dos formas de compromiso: por un lado, poner en primer plano el anuncio y el testimonio del Evangelio y la vida nueva en Cristo y, por el otro, estar disponibles y preocupados por los pobres y los últimos de la sociedad. Las dos actitudes tienen su propia dignidad. Hacer algo por los demás no es menos importante; es más, en algunas situaciones resulta urgente y necesario. En definitiva, acción y contemplación son caminos de salvación, aspectos diferentes de un mismo proyecto de una existencia redimida. No se trata de hacer un poco de ambas cosas, sino de transformar el mundo con la oración y de rezar con nuestro trabajo y nuestras obras. La contemplación no vale nada si termina transformándose en una evasión de la realidad. Del mismo modo, el simple obrar pierde significado y autenticidad si no tiene un alma, sin profundidad, sin participar conscientemente ni compartir con el otro. Jesús representa un ejemplo concreto y perfecto no solo de la posibilidad de conjugar los dos aspectos, sino sobre todo de lo extraordinarios que son los efectos de esta convergencia y síntesis.

(...) Uniendo en una admirable síntesis la hospitalidad y el servicio con el reposo en Cristo, el Amor encontrará en nosotros su casa, nos abrirá a la vida, nos hará nacer y renacer en el Espíritu y podremos ser Marta con el corazón de María, apóstoles incansables de la venida del Reino”.

(*Mujeres de fe*, Luigi De Angelis, Editorial Claretiana, 2014).